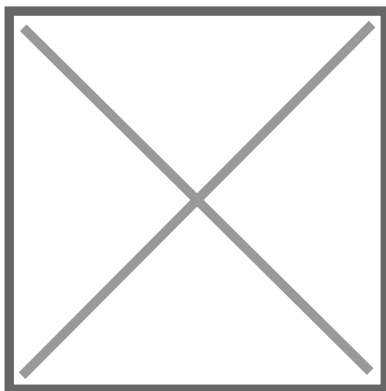




viés 5 de Octubre de 2000

El director de la compañía Anderblú estrena mañana "NN-29-10"

Rodrigo Achondo: "La edad de la estupidez"

Cristián Labarca B. / SANTIAGO

► Mejor no presentar a Rodrigo Achondo. Hacerlo puede contribuir a la estigmatización mediática de la que nada escapa, tachándolo de rudo, irreverente y hasta de 'director maldito'. Algo de ello es verdad (y sirve de alimento a cierto tipo de prensa), pero es sólo parte de la cicatriz. Ahora, con "NN-29-10" (se estrena mañana viernes en el Teatro del Pucú, con Antonia Zegers, Álvaro Espinoza y Edinson Díaz, entre otros) el director de la compañía Anderblú nos dará su visión de un tema al que rehúye como perro de la perrera, las relaciones de pareja y el matrimonio: "Me carga, me muero... ¡esa saturación! Bueno, cuando hay amor es otra cosa".

—¿Cómo entonces te ligas a la obra?

—Bueno, no la escribí yo. Yo no aliso, dirijo. Pero vi a mis amigos que sí se han casado. Lo bueno es que ahora se separan. También hay una crítica a la ley de divorcio, porque ella está en manos de la derecha, que es la que tiene la plata.

—Los actores dicen que buscas la verdad...

—Lo que no buscamos es la parafernalia, sino la sencillez, ella nos lleva a la verdad visual. Hay una ampolla, ya la prendo, como actor, no hay un técnico atrás. Si necesito un traje tengo que buscar el que me acomode a mí, no tengo un vestuarista. Esa es la verdad.

—¿Para qué?

—Porque es más real y la gente se te acerca mucho más rápido, se le olvida el teatro y

empiezan a ver algo. Muchos dicen "estoy viendo una película", "me sentí identificado" o "¡qué sencillo, pero qué complicado también!". Es una manera mejor de acercarse al público.

—¿Existe la realidad?

—La realidad es cuanto a que el actor se sienta cómodo, no actuando. Esa es la realidad. Creo que las palabras están mal utilizadas. Me refiero a que el actor se sienta olvidado, se metta dentro del personaje y reaccione como tal, no como actor. Reacciona como actor en los ensayos y de ahí le va prestando ropa al personaje, para reaccionar como tal.

—El tema trata los problemas de pareja...

—También la soledad, los 30 años, el límite donde dejas de ser joven y pasas a ser hombre o mujer. El despedirse de la juventud y asumir que soy un ciudadano, que tengo que mantener algo y a mí mismo, que tengo que pagar cuentas. Tus papás se irán y quedarás tú y ya vienen tus hijos. Trata de nosotros, nuestra generación. Yo tengo 31 años...

—... Y no quieres ataduras...

—Yo no pretendo tener hijos, no quiero tener familia porque noooo, no nací para eso. Nací para estar solo y para hacer otras cosas. A mí me tocó solo. Y es el rollo, en esta edad no te respeta nadie, ni los más viejos ni los pendejos. Es como la responsabilidad de Zamorano.

—¿Te aproximas a una segunda 'edad del pavo'?

—Sí, la edad de la estupidez, la edad del rollo. Te puedes pegar un costalazo y no estás entendiendo nada.



"NN-29-10" es la patente de un auto, título de la nueva obra a cargo de Rodrigo Achondo y algo más: "Eso lo vine a entender al final. Es como sentirse un 'NN', no ser de ningún lado y no ser nada, estando vivo", dice el director.

—¿"NN-29-10" es también tu "no identidad"?

—Es la patente de un auto, pero claro, lo vine a entender al final. Es como sentirse un "NN", no ser de ningún lado y no ser nada, estando vivo.

—Pronto se estrena la obra "Confesiones de mujeres de 30". ¿Se está dando una reflexión en torno a dicho período?

—Sí, pero esa es de otro país, no corresponde a Chile, para nada. Este país es total mente isla, claro que influyen cosas de afuera, pero la realidad nuestra es más cruda, más nueva, más prehistórica. Somos un país pobre, no somos jaguares de ningún lado... y los pendejos son los que están agarrando vuelo y dando dura batalla a esto, al sobreponerse a esta estupidez de la confiteña que la tenemos tan alta y nos alija de todo, que el norte está a la cresta y el sur al otro lado. Los pendejos no, ellos están diciendo "yo soy yo, junctémonos y vamos a ganar, juntos vamos a hacer algo".

—¿Pero esos 'pendejos'



están influidos también, tu generación, un grupo 'suspchoso' -ya que sufrió en carne propia la dictadura con traumas bastante complicados?

—Sí, pero les estamos diciendo "aprovechen, si te quejas ahora imagínate antes". Mis años de dictadura los vine a vivir recién cuando quise estudiar teatro y no pude. Porque yo quería decir "no" y mi papá me decía "no, tú puedes

decirlo". El miedo, nuestros mayores tenían más miedo y ahora nosotros les decimos a los menores que aprovechen, "no te quejes, hazlo, no esperes". Yo no pude esperar porque no había nada, lo tuve que hacer yo. Y no había directores que a mí me trataran como actor. Por eso para mí lo primero es el actor como persona, y luego la mesa, el sillón. El público se fija en ellos y no en la parafernalia.

Rodrigo Achondo: "La edad de la estupidez" [artículo]

Cristián Labarca B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Labarca B., Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rodrigo Achondo: "La edad de la estupidez" [artículo] Cristián Labarca B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile